

La estética de lo obsceno

Gabrio Zappelli

¿Puede existir una estética de lo obsceno, o sea, un arte de la pornografía?

Nuestra cultura, asocia la pornografía¹ a una categoría de oponentes: el pudor² y la obscenidad³, visualizados en la postura, en el gesto y la indumentaria.

Pudor y obscenidad, evocan, en el espectador, la sexualidad del sujeto, por medio de una imagen que oculta y exhibe al mismo tiempo.

Así postura, gesto e indumentaria, son las herramientas visuales de la pornografía, y pueden eficazmente ubicar los tabúes de un individuo y su grupo social⁴, consecuencias de un instinto que se sublimó en el lenguaje visual, a través de la "puesta en escena" de la libido, o sea, la representación pornográfica.

En una interpretación de Nicola Squicciarino⁵, Kant ubica el origen del lenguaje (sexual) con la expulsión del ser humano del paraíso terrenal, o fuera de la metáfora, con el nacimiento de la conciencia del pensamiento ético.

Así, los primeros en tener vergüenza de su propia desnudez, Adán y Eva, al ocultar los genitales con la hoja de higuera, los exhiben, ostentando un pudor que revela la obscenidad pornográfica de un acto, cometido o por cometerse⁶.

¹ Se define la pornografía (del griego "pornée", meretríz, y "graphos", dibujo) como una exposición, o una representación, de sujeto erótico que ofende el pudor por su contenido obsceno.

² Pudor, del latín, "pudere", tener vergüenza, es un sentido de aversión y defensa al sexo, expresado por la renuncia de aspectos que se retienen equívocos o morbosos, vergüenza, reserva, discreción. Aversiones que sanciona la ley o el sentido común. G.Devoto, G.C.Oli - VOCABOLARIO DELLA LINGUA ITALIANA - Ed.Le Monnier, Milán, 1987. Para Lombroso, criminólogo italiano del siglo XIX, "pudor" deriva etimológicamente de "putere", o sea: "El temor de resultar desagradable a causa de las exhalaciones de los genitales, especie los femeninos, que en determinados periodos, habría despertado el pudor, que por este motivo no es instintivo sino que habría inducido el ser humano a utilizar el vestido para impedir el expandirse de las exhalaciones desagradables." Véase el ensayo de Umberto Eco "El lenguaje del rostro" donde habla del famoso antropólogo criminal, en: Johann C.Lavater - DE LA FISIOGNOMICA - Ed. Asociados, Milán, 1993. También en: Lombroso - EL HOMBRE DELINCUENTE. El concepto de mal olor está confirmado también del DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA - Ed. Espasa Calpe. Madrid, 1999.

³ Obscenidad, del latín, "obsceinitas", indecencia. Obsesiva y escandalosa ostentación, una excitación por medio de palabras, imágenes o actos, atinentes al ámbito sexual. Por extensión la obscenidad es un motivo de ofensa al buen gusto además que a la moral. G.Devoto, G.C.Oli - VOCABOLARIO DELLA LINGUA ITALIANA - Ed.Le Monnier, Milán, 1987. Aquí esta el punto: al relacionarse con la esfera estética el obsceno, el torpe, el inmundo, el repugnante, representa determinando categorías de valor artístico, además de sexual. En el código penal: "No si considera obscena la obra de arte o la obra de ciencia, salvo que, por motivo diferente de aquello de estudio, sea ofrecida en venta, vendida o dada a personas menores..." Manzini - TRATTATO DI DIRITTO PENALE - UTET.

⁴ "donde hay un tabú hay un deseo", dijo Freud.

⁵ Nicola Scuiicciarino - EL VESTIDO HABLA - Ed. Cátedra. Madrid, 1990. Pag.51: desde el "...paso del primitivismo a la condición humana [de]...una criatura de naturaleza simplemente animal, [a] ...la evolución del atadura del instinto [y] ...la supremacía de la razón" La referencia a la obra de Kant es: "Principio concettuale de la storia umana", en: SAGGI SULLA STORIA - Milán, Giuffrè. Pág 225 (edición italiana).

⁶ Por Squicciarino, Kant añade que precisamente el "rechazo" implícito en el "pudor" constituyo "el artificio para pasar poco a poco de los estímulos simplemente sensibles a los ideales, del deseo simplemente animal al amor"

Desde entonces, el medidor de lo sexual, en el sentido común, se vuelve el "lenguaje del buen gusto", o sea, el saber esconder por medio de la metáfora.

La pornografía, reveladora, viene considerándose, por el contrario, mal gusto; lo que en una estética del sexo es manifestación visual del exceso.

La pornografía ostenta aquellas "razones" eróticas que el pudor oculta metaforizándolas, para que no sean tan evidentes las intenciones obscenas.

En la seducción y el libertinaje, es aún más evidente la función "reveladora" de la pornografía.

La seducción, así como en los animales, es todo lo que precede al acto sexual, o sea, se trata de una manipulación en función del acto sexual, una acción para abolir una distancia. Seductor y seducido son jugadores del juego seductivo, y en la seducción no es claramente fijada una diferencia entre quien seduce y quien es seducido. Aquí la pornografía es pura táctica comunicativa en la estrategia del "conflicto" erótico.

Al revés, el libertinaje se sirve de la pornografía para la realización de una precisa fantasía, la del libertino y de su adepto. El libertino enseña al adepto los medios para llegar a la felicidad a través del conocimiento sexual. El libertinaje es el ejercicio de un conocimiento del maestro en dirección de un iniciado, un acto de educación sexual donde la pornografía tiene su lugar y sentido porque conjuga la seducción de las palabras con la concreción de los hechos.

¿Qué es entonces la pornografía fuera de la definición limitada del sentido común?: un arte de la representación de lo obscuro que se ubica en el lenguaje visual proponiendo imágenes capaces de manifestar las evidencias sexuales que se originan de las ambigüedades estratégicas de la seducción.

La pornografía es arte cuando expresa en una estética y una erótica conjuntas, aquel lenguaje de los sentidos liberados, sin perder de vista su comunicación principalmente sexual.